

A U R O R A

P A T R I Ó T I C A M A L L O R Q U I N A .

DOMINGO 1.º DE NOVIEMBRE DE 1812.

CÓRTESES.

Día 23 de setiembre. — Se hizo público haberse aprobado en la sesion secreta de ayer una proposicion del Sr. Martínez Tejada, reducida á que todos los años se solemnizase el dia 24 de setiembre con gala en la córte y salvas de artilleria, en memoria de la instalacion de las córtes.

Día 25. — La comision de constitucion al resolver la duda propuesta por el ayuntamiento de Cádiz acerca de si los alcaldes y síndicos debian tener voto en los ayuntamientos, como igualmente los gefes politicos, esponia que no habia necesidad de declaracion alguna; pues por la constitucion no resultaba que lo tuviesen los gefes políticos, y no podian dejar de tenerlo los alcaldes y síndicos. Despues de haber hablado sobre este asunto los Sres. Pelegrin, Arispe, Bahamonde, Lujan, Martinez y Torrero, se aprobó el dictamen de la comision.

Día 30. — En conformidad del dictámen de la comision de constitucion sobre una queja del ayuntamiento constitucional de Alicante, declararon las córtes que los quatro regidores que se hallan de vocales de la junta de sanidad de aquella ciudad, sean reemplazados por otros quatro del ayuntamiento constitucional &c.

En virtud del dictámen de la misma comision, y en resolucion de dudas propuestas, se resolvió: 1.º que acerca del nonbramiento de matriculados de marina para individuos de ayuntamientos se continúe como hasta ahora; 2.º que los mismos matriculados pueden ser electores; 3.º que debe seguirse la regla general de que los vecinos que no gozen fuero privilegiado, deben llevar las cargas concejiles &c.

Se leyó un informe que el secretario de gracia y de justicia presentó á la regencia del reyno, y esta remitió á las córtes, sobre el sistema que debia seguirse en el restablecimiento de los conventos y casas religiosas suprimidas por el enemigo (*). Despues de manifestar el expresado secretario la necesidad de una reforma en los regulares, los obstaculos que habian encontrado las que habian pedido varias córtes, y la que exigia el estado actual de la nacion; proponia en 19 artículos los medios de verificarla, para que las religiones correspondiesen á las piadosas miras de sus fundadores, y léjos de ser gravosas á la nacion, contribuyesen al mayor lustre de la iglesia y á la prosperidad del estado.

Concluida su lectura tomó la palabra el Sr. Villanueva, para retirar las quatro proposiciones que sobre este asunto hizo en la sesion del 18 del actual, por estar enbebidas (segun dijo) en el escelente informe del secretario de gracia y justicia. En consecuencia se acordó su impresion, y que pasase á la comision especial de hacienda en union con la especial eclesiástica, y la de secuestros y confiscos, quedando estas autorizadas para conferenciar con el secretario de gracia y justicia, quien asistiria á la discusion el dia que se tratase este punto.

Dia 2 de octubre.—En virtud del dictámen de la co-

(*) *El público oyó esta juiciosa memoria del Escmo. Sr. D. Antonio Cano Manuel con aquel interes que precisamente debia inspirar una propuesta fundada en los verdaderos principios de religion, de justicia y de prosperidad nacional.*

mision de hacienda, se dispensaron los derechos en la venta de ciertos géneros aprendidos y enviados á Alicante por el general Espoz Mina; y como lo habia hecho de antemano el subdelegado de rentas de Alicante, se acordó que se reiterase á la regencia la necesidad de comunicar sus órdenes, para que nadie ignorase que esta facultad solo pertenece al congreso.

Conformándose las córtes con el parecer de la citada comision, aprobaron el establecimiento y arbitrios que propuso Mallorca para el armamento de uno ó dos buques, con el objeto de proteger el comercio de aquellas costas.

Dia 3.—La comision de constitucion, en vista de la representacion de D. Miguel Lardizabal y Uribe, despues de varias reflexiones, opinaba que si las córtes lo tuviesen á bien, podrian señalar el tribunal que conociese de la instancia ó súplica de dicho Lardizabal; con tal que fuesen sienpre distintos los magistrados que conociesen en la segunda de aquellos que conocieron y fallaron en la primera. Se aprobó este dictámen, despues de una larga discusion, en que se opusieron á él varios señores diputados, insistiendo en la inutilidad de esta declaracion, ántes de que se supiese si el tribunal especial que entendió en la causa, habia admitido la apelacion.

Dia 5.—Pasó á la comision de justicia una representacion en que el fiscal togado, el tesorero, el administrador general de rentas y el comandante del resguardo de Menorca se quejaban de haber sido atropellados por el capitan general de aquellas islas, quien trató con impropio á algunos de ellos quando reclamaron en su favor la observancia de la constitucion.

Se dió cuenta de una representacion del síndico personero de Olivenza, el qual esponia que nonbrado el ayuntamiento constitucional, no queria el antiguo cesar en sus funciones. Con este motivo inculcando el Sr. Gonzalez la necesidad de que el congreso tomase medidas enérgicas, hizo proposicion de que pasasen á las provincias diputados del congreso á vigilar el cumplimiento de sus decre-

tos. Esta proposicion no se admitió á discusion; pero se aprobó la que hizo el Sr. Calatrava, reducida á que pasase la representacion á la regencia, y siendo cierto lo espuesto, hiciese que el ayuntamiento constitucional fuese inmediatamente puesto en el egercicio de sus funciones, y tomase contra los infractores las providencias correspondientes, dando cuenta á las córtes de las resultas.

Se aprobó una proposicion del Sr. Oliveros, reducida á que en vista del mal estado de los caminos, la regencia tomase las medidas oportunas para que los ayuntamientos desenfenasen el segundo cargo que les impone la constitucion en el art. 321, consultando á las córtes sobre los puntos que no estuviesen en sus atribuciones.

Se aprobó el dictámen de la comision de justicia, mandando pasar á la de libertad de inprenta la queja de los editores del redactor general, el informe de la regencia y la contestacion del gobernador de Cádiz, despues de declarar que en aquel hecho no hubo infraccion de ley, mediante no haber el gobernador conpelido á los editores á descubrir el autor del artículo inserto. A la misma comision se mandó pasar una proposicion que hizo el Sr. Argüelles, pidiendo que se declarase espresamente que era contrario á la ley el exigir que se descubriesen los nonbres de los autores, ántes de calificarse los escritos de contrarios al reglamento de libertad de inprenta.

Continuó la discusion interrumpida ántes de ayer acerca de la instancia de D. Miguel Lardizabal; y se aprobó la proposicion del Sr. D. José Martinez de que el supremo tribunal de justicia conociese en segunda instancia de la causa formada contra D. Miguel de Lardizabal, si el tribunal especial, que ha conocido en primera, resolviese ser admisible con arreglo á la constitucion y á las leyes la súplica; y tambien del recurso que Lardizabal quisiese introducir, si dicho tribunal especial se la denegase.

Dia 6.—El Sr. conde de Toreno hizo presente que

en la circular de la secretaria de guerra sobre la incorporacion de cívicos en los ejércitos nacionales, se llamaban *jueces políticos* los gefes políticos de las provincias; y considerando que esta inexactitud de lenguaje haria creer que estos gefes tenían alguna jurisdiccion, propuso y se aprobó, que se dijese á la regencia que en todo se arreglase al lenguaje de la constitucion, segun estaba ya prevenido.

El Sr. Argüelles propuso que el congreso declarase que los magistrados del suprémo tribunal de justicia y demás tribunales no pudiesen obtener ninguna comision ni encargo de qualquiera clase que fuese, y que la comision de arreglo de tribunales estendiese el correspondiente decreto.—Se aprobó esta proposicion.

Dia 9.—Hizo el Sr. Golfin, y se aprobó, una proposicion dirigida á que la regencia propusiese á la mayor brevedad la planta y plan general de enseñanza para las escuelas militares, informando si convendria que los depósitos militares estuviesen situados próximos á dichas escuelas ó unidos á ellas. Con este motivo pidió el Sr. conde de Toreno que la comision de constitucion informase sobre si habia llegado el tiempo en que se estableciese la direccion de instruccion pública, conforme prescribe la misma constitucion.

Los señores diputados de la Habana, O-Gavan y Jau-reguí, presentaron una esposicion en que manifestaban que no habiéndose en aquella ciudad dado cumplimiento al decreto de 14 de enero último sobre montes y plantios, habian recurrido á la regencia, la qual, en lugar de mandar cunplir el citado decreto, habia pasado el expediente al consejo de estado; en cuya virtud pedian que se remitiese á las córtes lo ocurrido sobre este particular.

Sostuvo la peticion el Sr. Garcia Herreros, insistiendo ademas en que, siendo cierto lo espuesto, se llevase á efecto el decreto de 11 de noviembre de 1811, removiendo de sus destinos á todos los que hubiesen cooperado á que en la Habana no se cunpliese el decreto so-

bre montes y plantíos. Apoyaron enérgicamente esta propuesta los Sres. Calatrava, Torrero, Vazquez-Canga, Castelló, y De-la-serna, y aunque los Sres. Gordillo y Creus opinaron que se suspendiese el resolver sobre este punto, fue aprobada igualmente que la petición de los Sres. diputados de la Habana.

El Sr. Castelló, de resultas de lo que espuse en esta discusión, hizo la proposición, que también se aprobó, de que se nombrase una comisión del congreso que cuidase del puntual cumplimiento de los decretos de S. M. llevando registro de ellos; y quando su prudencia les dictase que había transcurrido el tiempo necesario para haberse cumplido, lo hiciese presente, á fin de que las córtes dispusiesen que el gobierno hiciese efectiva la responsabilidad contra los infractores ó entorpecedores.

Á LAS CÓRTEES.

Señor: en la sesión del día 16 se sirvió V. M. desaprobar el dictámen de la comisión de hacienda relativo al artículo 21 de la instrucción dada por la regencia á los intendentes, sobre el modo con que debían proceder respecto á las casas religiosas y conventos establecidos en países que fuesen quedando libres de enemigos. (*)

(*) El artículo dice: *Asegurarán y cerrarán todos los conventos que hayan sido disueltos, extinguidos ó reformados por el gobierno intruso, inventariando del propio modo los efectos que se hallen en ellos; tomando razón de todas las fincas, rentas, bienes ó frutos pertenecientes á los mismos, conformandose puntualmente al citado decreto de las córtes de 17 de junio en el art. 7.º* — ¿Que cosa más justa en un pueblo, que acaba de ser abandonado de los enemigos? ¿Debia la regencia dejar los conventos y sus bienes á merced del primero que quisiera ocuparlos? ¿No era más acertado ponerlos en la debida custodia, para entregarlos con su cuenta y razón á las comunidades legítimamente reunidas? Así debiera ser; pero por esta vez

Si V. M. desea que se le hable con claridad, nosotros debemos manifestarle francamente que en semejante determinacion encontramos inconvenientes tan desagradables como transcendentales. La regencia, al estender el artículo 21 de su instruccion, se atuvo al decreto de V. M. de 17 de junio último; y así como aquel cuerpo jamas debió consultar á V. M. sobre una ley tan terminanté, sin esponerse á ser tenido por débil, así V. M. se hallaba en la obligacion de sostener la resolucion del gobierno, atemperada á las resoluciones de las córtes. ¿Qué quiere V. M. que piensen los prudentes al ver que la simple reclamacion de unos pocos hace vacilar al egecutor de la ley, y enpeña al legislador en nuevas discusiones sobre puntos que ya tiene sancionados? Ah! Los malos sacan de esto gran partido; porque pintando á las autoridades como débiles é inconsecuentes, hacen decaer de ánimo á los incautos, que casi pierden la esperanza de asegurar su libertad. La nacion, señor, á quien V. M. representa, es primero que unos pocos individuos. Los diputados se han reunido, no para sostener la conveniencia de éstos, sino para fomentar el bien comun. Si las rentas de los conventos pueden sufragar en gran parte á los inmensos gastos de la presente guerra, ¿será justo que por contemprar á unos pocos se prive la nacion de recursos cuantiosos, y que el peso de las contribuciones recauya sobre las clases industriosas, tan dignas de deferencia y proteccion?

No es extraño, señor, que los regulares anhelen por volver á sus conventos; pero sí será siempre inconcebible que necesitando tanto la nacion de fondos para sus urgencias, prevaleció en el congreso el dictámen menos cuerdo, y los frayles han creido haber conseguido un triunfo! Allá lo veremos quando se discuta la esposicion del Sr. ministro Cano-Manuel, de la que daremos noticia en el número siguiente. Las luces se van difundiendo, y los abusos de cierto tamaño no pueden menos de venir á tierra.

y pudiéndolos haber por medio de una providencia tan justa como la contenida en el artículo citado de la instrucción, se quiera ahora ó revocarla, ó modificarla de tal manera que al paso que sean nulos sus efectos quede desayrada la autoridad.

Señor: los españoles amantes de la patria veneran á V. M. porque en el acierto de sus resoluciones cifran su felicidad: no hay ninguno de ellos que no desee la gloria de V. M.: y porque en esto se interesan principalmente, se atreven á indicarle que el medio de que se obedezcan las soberanas determinaciones es idar á conocer que V. M. no retrocede quando se dirijen al bien general, por mas que intereses parciales, pasiones mezquinos, y manejos tortuosos quieran contrariarlas; pues el que manda legitima y justamente, no debe consentir que se infrinjan sus determinaciones.

V. M. que ha visto la constante adhesion que sienpre le hemos manifestado, y la admiracion, entusiasmo y respeto con que hemos hablado de sus sábias resoluciones, no podrá dejar de conocer, que al presentarle las anteriores insinuaciones solo nos han animado los sentimientos más puros, hijos todos del amor que profesamos á V. M., cuya marcha magestuosa no quisieramos que se obscureciese en lo mas mínimo, ya que por dicha nuestra se ha mostrado hasta aquí con el mayor esplendor. — *El redactor general.*

Contestacion al artículo del naviero, que se insertó en el número 1.º de este periódico.

Sr. naviero: el artículo de V. se leyó en un café, á tiempo que se hallaban en él muchos armadores de barcos, y otros inteligentes en esta materia: se tomó en la mayor consideracion la conducta que ha observado V. con el capitan, el maestro, el piloto y demas oficiales encargados de regir la nave que V. les confió; así como la que ellos han tenido en el despeno de sus encargos respectivos: lo acaecido con los piratas del corsario: la que ahora siguen en el nuevo viage, no obstante el papel de

responsabilidad: y finalmente, la fidelidad de la tripulación, y su paciente prudencia. Y despues que á porfia nos disputábamos la palabra, dijo uno de los circunstantes que no convenia de ninguna manera remover de su destino al capitan por el decoro de la autoridad que egercia, que era preciso conservar á toda costa, mediante debia considerarse sienpre identificada con la persona. Otro sostuvo que el piloto no debió removerse de su empleo; pues que seria muy útil despues que el tiempo y la experiencia le enseñasen su obligacion. Se fijó otro en el contramaestre, sosteniendo que no debia entrarse en el exámen de su conducta en la venta de velas y jarcia; porque seria meterse en el laberinto de Creta. Defendió otro con la mayor energia al despensero; y no faltó, en fin, quien sostuviese hasta al mismo cocinero.

Yo me estremecia al oir cada una de estas proposiciones: lo qual, conocido por un buen anciano que estaba á mi derecha, me dijo al oido: no estrañe V. estos pareceres; porque quantos han hablado, ó se hallan en el mismo caso del capitan, del maestre y del piloto, ó tienen su interes en los robos del despensero, en las ventas del contramaestre, en las gracias que lleva el capitan en su cámara, &c. &c.

Entró luego la discusion por el otro lado, y dijo unos que la tripulacion habia perdido el derecho de ser mejor tratada y gobernada, desde que ha vuelto á someterse á los oficiales del buque, vista su conducta con los piratas del corsario; opinion que apoyaron algunos. Hubo quien propuso que no debia gastarse tiempo en aconsejar al naviero, despues de haber cometido el inperdonable error de entregar su nave á los que despues de despojarla, no solo la entregaron á los piratas, sino que se pusieron de su parte en el combate; lo qual se apoyó tambien por muchos.

Me tocó hablar, y pronuncié un discurso el mas bonito (segun me han dicho) que podia conponerse. Combatí á unos, destruí á otros, y tuve en suspension, silen-

cio y conpostura, no solo á los navieros, sino á la gente que se reunió á mis voces. Copiárselo á V., aunque no es difícil, es escusado por ahora: ello es que demostré y concluí con la siguiente proposicion: que se obligue al naviero á que nonbre capitan, piloto, maestre, contramaestre, despensero y demas oficiales de su nave de entre la fiel tripulacion: que les prevenga que den la vela inmediatamente con direccion á buscar el corsario que acometió la nave: que entreguen á los piratas los depuestos, diciéndoles: „*pues que se han puesto de vuestra parte en el combate estos infieles á su amo, os los entregamos de su orden, que vuestros son:* y que luego que llegue la nave al puerto del naviero, se presente este ante su fiel oficialidad y tripulacion; y reconociendo sus errores, los confiese.

Amigo: no puedo pintar á V. las palmadas de general aprobacion que dieron los presentes, ménos los que primero me habian sorprendido con sus opiniones. Los demas me suplicaron que comunicase á V. este acontecimiento, por lo que pueda convenir á sus intereses y quietud. Es de V. afectísimo.—*El Compasivo.*

Libertad de imprenta.

La critica sobre la conducta de los que mandan es lícita á todo el mundo: pero siendo este acto una especie de acusacion, debe ser regido por principios razonables. Asi parece conveniente poner aqui la doctrina de Sto. Tomas, la qual puede servir de norma para escribir y tambien para juzgar de lo escrito. El hombre, dice el angélico doctor, no debe proceder á la acusacion sino de una cosa que le consta de cierto; enpero, no todo aquel que atribuye á otro un crimen falso, se puede decir que le calumnia, sino solo el que se mueve á acusar por malicia. Porque frecuentemente sucede que uno procede á la acusacion por ligereza de animo, efecto de haber creído facilmente lo que oyó decir, y esto debe atribuirse á te-

meridad. Otras veces proviene la acusacion de un error justo. Al juez toca discernir con prudencia todas estas cosas para no pronunciar que es calumniador aquel que acuso por ligereza de ánimo, ó llevado de un error justo. (*)

Es igualmente lícita la discusion de qualquiera materia concerniente á iluminar la nacion sobre sus propios derechos, y sobre qualquiera arte, ciencia, uso ú abuso.

Finalmente, no solo es permitido, mas aun parece obligatorio, que quando un ciudadano manifiesta su parecer, y merece la aprobacion de los demas, estos indiquen su voto aprobatorio, para que se conozca ser opinion pública y tenga fuerza impulsiva; á efecto de que se realice el proyecto. Por tanto, es reprehensible omision la de aquellos que leyendo el papel de un individuo, y conociendo que es razonable, no lo corroboran con otro escrito; sino que dejan sola en la palestra al opinante. Y ¿que diré quando salen á contradecirle por un espíritu de adulacion, ó por un gusto execrable de impugnar la verdad conocida? Los magistrados nada reforman en tal caso, escudados con decir que es opinion singular, ó controvertida.

Es preciso escribir en esta feliz época en que la nacion ha recobrado su soberania. Los papeles ó son buenos, y bien escritos; ó son buenos, pero mal escritos; ó son malos, y bien escritos; ó malos y tambien mal escritos. Los de la primera y segunda clase deben salir sin embarazo al público: los de la tercera y quarta, absolutamente deben prohibirse. Asi como san Agustin decia al cristiano: ama á Dios, y haz lo que quieras; digo al escritor: proponte el bien comun, y dí lo que gustes, y como gustes.

De esta máxima, y del contesto de la ley sobre imprenta, se sigue con evidencia que no debe sacarse á plaza á ningun individuo para alabarle ni menos para censurarle. ¿Que bien procommunal se consigue con publicar

(*) 2. 2. 9. 68. art. 3.

que Pedro es galán, ó que Juan es gloton? ¿Que Diego en su casa es liberal, ó que Antonio es insufrible? Pero si lo individual ó doméstico forma enlace con lo político, podrá ser ya objeto concedido á la crítica.

Si uno, por egeemplo, siendo dilapidador de los bienes de su familia pretendiese un empleo de confianza pecuniaria en la república, podría lícitamente ser zaherido diciéndosele aquello de San Pablo: el que no sabe presidir en su casa ¿cómo practicará la debida diligencia en beneficio de la iglesia de Dios?

Que una determinada y conocida persona se trasluzca en un papel público, no debe obstar á su curso; de otra suerte ¿cómo se puede hablar sobre los defectos v. g. del pan, sin que se entienda con direccion á Pablo, que por egeemplo es el panadero? Este debe enmendarse, ó sincerarse, y no tomar la resolución de hacerse desentendido, ó la peor que es solicitar de algun modo la venganza: semejante procedimiento puede ocasionar la ruina del edificio político. ¡Dios nos libre! (*Censor de la Habana.*)

El gobierno ha nonbrado gefe político de esta provincia al Sr. D. Antonio Desbrull, caballero de la orden de S. Juan. No podia venir á mejor tiempo este nonbramiento, para poner fin á la desagradable ocurrencia, que ha retardado la instalacion del nuevo ayuntamiento de esta capital, que se verificó ayer tarde. Solo falta que contentandose en adelante cada autoridad con las facultades que le señala la constitucion, reyne entre todas la mayor armonia, y trabajen unidas en promover la tranquilidad y bien estar de este pays. Los diversos ramos de la administracion pública estan clara y sabiamente distribuidos, y por lo mismo qualquier entorpecimiento que hubiere, no puede atribuirse á las leyes, sino á las pasiones y miras particulares de los que debenn egecutarlas. Lejos de nuestros gobernantes el deseo de ser únicos en el mando, lejos la arbitrariedad, lejos la flogedad y la contemplanacion: presida á todas sus operaciones la justicia y la voz santa de la ley, y mereceran el aprecio, la gratitud y el aplauso de los buenos.